



A 50 años de la Ciudad Cuautitlán Izcalli

V

Entonces, ¿quedó concluida y habitable la ciudad del futuro?

De acuerdo al Censo de Población de 1980 en nuestro municipio había casi 174 mil izcallenses y de acuerdo también al INEGI, en 1990 éramos ya poco más de 326 mil. Si hacemos una proyección rudimentaria de crecimiento demográfico, podríamos suponer que para 1984 había en nuestro municipio casi 235 mil, muy lejos del millón seiscientos mil que se planeaban a principios de la década anterior.

Aprovechando también esta rápida medición, no olvidemos mencionar que el sismo de 1985 trajo a muchos habitantes a nuestra demarcación. Este suceso se ha convertido en una especie de mito urbano pues suele decirse de forma clasista que esa ola migratoria fue lo que imposibilitó la concreción de la ciudad del futuro. Nada más alejado de la verdad. Si un año antes el ODEM ya había finiquitado su labor, el proyecto de ciudad debía estar más que listo para recibir a aquellos cientos de miles de nuevos izcallenses que se esperaban desde la década pasada.

El mito del sismo como destructor del proyecto de la ciudad del futuro no tiene sustento. Es un mero pretexto para ocultar las fallas en el plan maestro y en su ejecución; y de paso sirve para justificar la delincuencia que fue tolerada en algunos sectores del municipio, pero siempre en un

tono clasista y de discriminación frente a aquellos que decidieron hacer de las colonias populares su nuevo hogar.

Porque esto último es lo que nos quedó tras poco más de una década de tener esperanza por forjarse un mejor futuro en un nuevo hogar, un hogar hecho a la medida para aquellos que lo saben aprovechar.

Así hoy, a 50 años de la fundación de la Ciudad Cuautitlán Izcalli, podemos encontrar restos, resabios de lo que fuera ese proyecto, pero por ningún lado encontramos esa ciudad. En lugar de ello nos fue legado algo mucho mejor: un municipio con un fresco trazo urbano y con la posibilidad, con la oportunidad de integrar a las diferentes comunidades aquí ya asentadas previo a la llegada de Izcalli. Esta convivencia nos ha convertido en un pueblo con múltiples raíces que van desde los primeros pobladores del valle ya

sean colhuas o chichimecas, hasta de los más recientes chilangos, michoacanos o poblanos, que a su vez descienden de mexicas, purépechas y totonacos, entre muchos otros, sin olvidar el mestizaje originado tras la invasión española.

Para concluir, al final del día y hasta el día de hoy, ser izcallense, desde el principio, ha sido un acto de voluntad, una decisión consciente para aprovechar los recursos que nos regala nuestro medio ambiente y los que, como pueblo, hemos creado.

No tenemos una ciudad del futuro, tenemos un pueblo, un municipio con identidad propia que sabe reconocerse en su entorno regional y que alberga grandes esperanzas y grandes posibilidades.

Conmemoremos ahora un proyecto que nos dejó nuestro gran municipio Cuautitlán Izcalli.

